



Introducción

Este libro se compone de dos artículos publicados en *Diálogo* el mensuario de la Universidad de Puerto Rico; tres en la revista *Cupey* de la Universidad Metropolitana; uno en la revista *Horizontes*, de la Pontificia Universidad Católica de Ponce y uno inédito. Todos tratan sobre diversos aspectos de la narrativa de tradición oral en Puerto Rico. Significan lo que he ido aprendiendo y reflexionando sobre este género y mis lecturas a algunos cuentos de la tradición oral puertorriqueña. Tienen en común que se refieren más que nada a la tradición oral que puede asociarse con la presencia africana en la Isla. Casi todos los cuentos que estudio están tomados del recogido de relatos que hice a finales de los 70, principios de los 80, junto a Aixa Pérez Sotomayor. Sólo uno, "La palomita" y sus versiones, está tomado de la colección de Rafael Ramírez de Arellano titulada *Folklore portorriqueño*.

Desde finales de los años setenta, pues, tengo alguna conciencia de la importancia del relato oral en la Isla. Igualmente, desde esa época comencé a sufrir la escasez de material para su investigación. Para completar mi tesis de maestría no sólo tuve que ir a buscar las fuentes primarias, sino además, conseguir las fuentes secundarias que me ayudaran a ubicar o clasificar e interpretar ese material. Fue una tarea de perseverancia, que hoy día me enorgullece. Fue, igualmente posible gracias al sistema de préstamos interbibliotecarios de mi universidad, comandado por la



eficiente y muy paciente Carmen Amorós. Digo, esto no sólo por consignar su ayuda que fue tan valiosa, sino para dramatizar la rusticidad con la que tuve que emprender mi trabajo. En el proceso me di cuenta de muchas cosas y de ahí hasta el día de hoy, el cambio que se ha operado en mi manejo y enfoque de esos materiales se explica mediante algunas reflexiones que brevemente esbozo en el primer artículo: "De la transcripción a la representación (un comentario sobre el estudio de la literatura oral en Puerto Rico)." Mi tesis de maestría, publicada en 1995 por el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe bajo el título de *De arañas, conejos y tortugas. Presencia de África en la narrativa de tradición oral en Puerto Rico*, se enfocó en la recopilación y transcripción de textos narrativos. Era un trabajo que faltaba por hacerse en P.R. en relación a la narrativa afropuertorriqueña; sin embargo, cuando regresé al tema, luego de un paréntesis para realizar mis estudios doctorales, adquirí otra visión. El artículo describe ese proceso de concienciación sobre la necesidad de probar otros enfoques para el mismo material, sin desmerecer las tareas recolectoras de investigadores/as como Ricardo Alegría o Rafael Ramírez de Arellano; quienes, sin duda, aportaron la tela para empezar a cortar. Compartir con presentes, futuros o posibles investigadores/as del folklore la tarea de atender no sólo el producto (texto) sino el proceso(contexto) y hasta posibilitar un diálogo que identificara en voz alta las personas a quienes les interesaba esa rama en Puerto Rico fue una de mis metas al escribir ese artículo para un periódico de la comunidad universitaria. No es fácil trabajar con literatura desde una comunidad científica en Mayagüez.

Otra inquietud igualmente importante que desarrollé a lo largo de este tiempo fue la necesidad de consignar algo de mi experiencia mientras recogía las narraciones, como una manera de recuperar el proceso y el contexto para encuadrar aquellos relatos. Completamente convencida, por la experiencia mirada en retrospectiva, de que las mujeres

jugaron una posición muy relevante en el proceso de transmisión oral y firme en mi actitud de autenticar la tradición oral como una actividad artística, "Aurora, Petra, Sixta y Florentina, las contadoras de mi país" es un tributo a la representación de las mujeres narradoras que fueron mis mejores colaboradoras. Ese artículo se propuso rescatar del anonimato que la palabra "informante" denota, a las mujeres artistas que espontánea y vigorosamente compartieron conmigo y con Aixa su arte heredado de generaciones anteriores.

"Saben más que las arañas: arte oral y resistencia", es el primer artículo en el que propiamente apliqué una lectura interpretativa a un texto de la oralidad. Luego de una introducción sobre lo que sería el arte oral de narrar cuentos de la tradición afropuertorriqueña y de señalar algunas de sus convenciones, discuto varias versiones de cuentos de los personajes de araña, conejo y tortuga. Subrayo el patrón que revelan los cuentos de animales, rescatados de la tradición de raíz africana, en cuanto al predominio de la astucia frente al poder como una estrategia de supervivencia. Este artículo fue parte del catálogo que acompañó la exposición denominada **La tercera raíz. Herencia de África en Puerto Rico**. La exposición estuvo abierta en el Museo del Arsenal de la Puntilla de junio a octubre de 1992, dirigida por Lydia Milagros González (CEREP, ICP y Comisión del Quinto Centenario). Fue mi aportación a la celebración de la herencia africana, porque las estrategias de resistencia le han dado esperanza a este pueblo y cada vez que las practicamos nos reafirmamos en nuestra herencia africana, aunque no se nos haya enseñado a darle el crédito correspondiente.

Un cuarto ensayo, "Compay Araña o la metáfora de la disrupción" dedicado a la difusión y estudio del personaje de Araña en la cuentística de tradición oral en Puerto Rico. De raíz claramente africana, Araña es un personaje innecesariamente olvidado en nuestra narrativa oral. Al



conocerlo estamos relacionándonos con nuestra herencia africana y afrocaribeña porque es un personaje típicamente africano recuperado en la tradición oral de todo el Caribe negro. Reconocer su pervivencia es ya de por sí un gran evento cultural. En el ensayo caracterizo ese personaje, consigno la conservación de su idiosincrasia africana y afrocaribeña, así como sugiero algunas lecturas que podrían relacionar sus actuaciones a la opresiva cotidianidad de la población esclava en P.R.

Y un esclavo, precisamente, es el protagonista de dos cuentos que la historiadora Loida Figueroa me contó en su librería Lorean, en Mayagüez. Cada uno de los cuentos que he estudiado ("La negociación y la majadería: dos tretas del poder del esclavo en dos cuentos de tradición oral de Loida Figueroa") son una aportación diferente a esa diagramación que me he propuesto hacer sobre los relatos de la herencia africana en Puerto Rico. Estos cuentos me interesaron, entre muchas razones, porque de alguna manera dan cuenta de una tradición parecida a la que se encuentra en otros lugares de América, Estados Unidos por ejemplo, que es el ciclo de cuentos del amo y el esclavo. Parecen anécdotas de la vida real y son como documentos de la esclavitud en la Isla. En los dos cuentos que estudio, a los que he llamado: "El esclavo y la mina" y "La venta del esclavo" se destacan "las tretas del débil" que usan los esclavos para sobrevivir la injusticia. Estos esclavos rescatan la negociación y la majadería como estrategias de enfrentamiento desde el espacio invisible y desprovisto de poder que es la subordinación.

Otro relato con visos de anécdota popular histórica es el cuento que he llamado: "Los esclavos y el papelito". En mi estudio, "Letra, oralidad y otredad: poder y legitimación en un cuento de tradición oral" comento la reversión de la historia que hacen los negros en este cuento, al presentar, contrario al binomio negro/maldad que hemos heredado de nuestra educación blanca, a los blancos como los malos y a los negros como los sobrevivientes. Analizo las estrategias

que el cuento revela: el ocultamiento y la aparente aceptación del control del Otro como una forma de apropiarse de un espacio que enajena al blanco.

Las mujeres están doblemente enajenadas en las sociedades racistas, puesto que se les aplica todo el silenciamiento por género y se complica al añadirse el factor raza. En el artículo titulado: "La negra en el árbol: raza y género en un cuento de tradición oral" trato, primeramente de iniciar la discusión sobre lo que se puede leer en nuestra tradición oral sobre el prejuicio racial. Muestro no sólo el tradicional enfrentamiento entre blancos y negros, sino la dimensión que adquiere este conflicto cuando son dos mujeres las que se enfrentan. Discuto los estereotipos de raza y género que se reflejan en la historia y la posibilidad de leer este cuento, a pesar de su propio narrador o narradora, como una toma de conciencia y apropiación de su destino por parte de la mujer negra.

Como apéndice, este libro tiene un artículo publicado en la revista *Horizontes* de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico (PUCPR): "Había una vez... y ya no es. La tradición oral en el salón de clases." Responde a la necesidad que veo de incorporar la oralidad al currículo escolar, preocupación que comparto con el proyecto *Archivo de la memoria*, dirigido por Néstor Murray Irizarry de Casa Paoli, y con muchas otras personas que se dedican al estudio de la tradición oral. Flexibilizar el canon para darle cabida a los cuentos de tradición oral expondría al alumnado puertorriqueño a situaciones y experiencias diversas a las que generalmente trata el sector letrado. En este artículo expongo las posibilidades pedagógicas, culturales y sociales que tiene el manejo de la tradición oral en el salón de clases. Decidí incluirlo en este libro porque la explicación de las implicaciones culturales de algunos textos de tradición oral puede resultar en un argumento convincente para su estudio en el aula.



No podría cerrar esta introducción sin agradecer al Prof. Néstor Murray Irizarry la oportunidad que me dio para compilar estos ensayos y convertirlos en un libro. Es parte de su dedicación absoluta y generosa a cualquier empresa que tenga que ver con el estudio de nuestra cultura y folclor. Debe consignarse para la historia la labor destacada que hace desde Casa Paoli, en Ponce, para que entendamos las coordenadas de nuestras identidades. Lugar destacado merece también la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades por subvencionar este proyecto. De la misma manera, agradezco la dedicada labor de edición de mi esposo, José Raúl Feliciano Rivera. Su aportación a este libro y, en general a mis proyectos de investigación y escritura, es otra de las muchas maneras en que me demuestra su amor.